

Cantabria crea la primera unidad de protonterapia sin financiación privada

La inversión prevista para la instalación del Hospital Universitario Marqués de Valdecilla es de 51,5 millones de euros y permitirá atender a 350 pacientes al año

ÓSCAR OLIVÁN

Madrid

Cantabria no llega a los 600.000 habitantes, gestiona uno de los presupuestos públicos más pequeños de España y lleva enlazando gobiernos de distinto signo desde hace más de una década. Nada de eso, sin embargo, ha impedido que la región esté intentando lo que no ha conseguido ninguna otra comunidad: construir la primera unidad de protonterapia puramente pública para combatir cánceres de difícil acceso y que afectan especialmente a niños. El proyecto, que ya ha alcanzado los 51.555.362 euros y está financiado íntegramente con fondos públicos, avanza. Mientras, Madrid, Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana, Galicia, País Vasco y Canarias aspiran a llegar a la misma meta... pero lo tendrán a través de la financiación de 280 millones con los que la Fundación Amancio Ortega ha adquirido 10 máquinas de protonterapia —aceleradores de partículas—. La organización las donará a esas comunidades.

La protonterapia, una modalidad avanzada que utiliza protones en lugar de rayos X, permite administrar la radiación en profundidad de forma más controlada, concentrando la dosis en el tumor. Así se reduce la irradiación de los tejidos sanos. Con esta tecnología como referencia, Cantabria podrá atender a unas 350 personas al año y eliminará la dependencia de las derivaciones a Madrid, donde se concentran las dos únicas clínicas que ofrecen este tratamiento en el país, ambas privadas.

El proyecto arrancó en 2021, fruto de un acuerdo entre el Partido Regionalista de Cantabria (PRC) y el PSOE. Justo antes de que se aprobara esta iniciativa, el sistema público de salud dio un paso relevante con la firma de la cesión de las 10 máquinas de protonterapia adquiridas por la Fundación Amancio Ortega, destinadas a siete comunidades autónomas: Galicia, Madrid, Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana, País Vasco y Canarias. Cantabria quedó fuera de ese reparto y optó por impulsar un proyecto propio. En aquel momento, el Ejecutivo regional asignó 27,5 millones para la adquisición del acelerador de protones y algo más de 10 millones para las obras, con el objetivo de iniciar los tratamientos el 2 de enero de 2024. Cinco años después, ya bajo el Gobierno del Partido Popular —que se comprometió a dar continuidad al proyecto tras las negociaciones



Un paciente recibe protonterapia en la Clínica Universidad de Navarra, en Madrid. VÍCTOR SAINZ

para la investidura de María José Sáenz de Buruaga—, la previsión es que la unidad entre en funcionamiento en 2027.

La máquina, fabricada por una empresa alemana, está terminada desde el otoño de 2024 y permanece a la espera de ser entregada. Su coste final se ajustó a los 27,5 millones previstos a finales de 2021, aunque otras partidas han ido engordando con el paso del tiempo. La redacción del proyecto previo a la licitación de las obras rozó los 1,3 millones de euros, el doble de los 650.000 inicialmente presupuestados. A ello se suma el encarecimiento de los trabajos, que ya ascienden a casi 22,8 millones y podrían llegar hasta los 27 si surgen imprevistos en unas actuaciones de gran complejidad técnica. Las obras, iniciadas a mediados de este año, corren a car-

La iniciativa evitará la dependencia de derivaciones a clínicas no públicas

Otras 10 máquinas están financiadas por la Fundación Amancio Ortega

go de Vías y Construcciones SA, del grupo ACS, e incluyen la edificación de un búnker a 12 metros de profundidad. Una fortaleza de hormigón diseñada para garantizar tanto la seguridad del equipo como el normal funcionamiento del hospital.

Los populares anunciaron en noviembre que la Consejería de Salud prevé destinar 22,9 millones al proyecto en 2026, dentro de un paquete global de 69 millones para inversiones en infraestructuras sanitarias. Si se aprueban unas cuentas públicas, para las que el Ejecutivo aún no ha logrado los apoyos necesarios, el presupuesto total de la Consejería alcanzaría los 1.320 millones de euros, 98 más que en el ejercicio anterior.

Con esa instalación de Valdecilla, Cantabria aspira a situarse en la vanguardia de los tratamientos oncológicos en España y a dejar de depender de la capital para que sus pacientes accedan a la protonterapia. La factura de las derivaciones asciende a 2,1 millones para los próximos 24 meses, según el acuerdo marco aprobado el 30 de abril, y podría alcanzar los cinco millones en caso de prorrogarse otros dos años. Con la puesta en marcha de esta unidad, la comunidad cántabra giraría las tornas hasta recibir pacientes de otras regiones.

Fuentes del Ministerio de Sanidad han querido poner en valor el trabajo conjunto con Cantabria y el resto de autonomías para que “el servicio se preste para todo el Sistema Nacional de Salud con criterios de equidad, integración y coordinación”. También han confirmado que la unidad de Valdecilla es la única dentro del sector público que no forma parte del convenio suscrito con la Fundación Amancio Ortega y que en noviembre arrancaron los trabajos para instalar el primero de los equipos, que se ubicará en Santiago. Las mismas fuentes señalan que la entrada de los 11 equipos en la sanidad pública se realizará “progresivamente”.

La licitación inicial del proyecto de Valdecilla, en 2021, incluyó una estimación de cuántas personas podrían requerir de la protonterapia en España. Según cifras de la Sociedad Española de Oncología Radioterápica (SEOR), esta técnica estaría indicada a corto plazo para alrededor del 2% de los pacientes con cáncer, un porcentaje que podría crecer hasta el 11% a medio plazo a medida que se amplíen sus aplicaciones clínicas. En términos absolutos, eso supone desde unos 725 tratamientos hasta cerca de 17.000 anuales si se tienen en cuenta todas las posibles indicaciones.